

TU Y YO

6 ptas.

VERSION COMPLETA



FOTO-FILM DE BOLSILLO

TU

Y

YO

HISPANO FOXFILM S. A. E. *Presenta*

CARY GRANT *Tu y Yo* **DEBORAH KERR**



Ficha técnica

Director: *Leo McCarey*
 Productor: *Jerry Wald*
 Guión: *Delmer Daves y Leo McCarey*
 Argumento: *Leo McCarey y Mildred Cram*
 Música: *Hugo Friedhofer*
 Operador: *Milton Krasner, A. S. C.*
 Decorados: *Walter M. Scott, Paul S. Fox*
 Montaje: *James B. Clark, A. C. E.*
 Modelos: *Charles LeMaire*

Reparto

Nickie
 Ferrante: *Cary Grant*
 Terry
 McKay: *Deborah Kerr*
 Kenneth: *Richard Denning*
 Lois: *Neva Patterson*
 Abuelita: *Cathleen Nesbitt*
 Locutor TV: *Robert Q. Lewis*
 Hathaway: *Charles Watts*
 Courbet: *Fortunio Bonanova*
 Padre
 McGrath: *Matt Moore*



Todos los días, a todas las horas y en todos los lugares del mundo, se celebran innumerables bodas, sin que la noticia de tan loable ceremonia trascienda más allá de los umbrales de la iglesia donde se celebran los esponsales. Otras, en cambio, como las pertenecientes al dorado mundo de la aristocracia, cruzan a velocidad supersónica de parte a parte el globo terráqueo, y millones de ciudadanos siguen con febril interés hasta

el más insignificante movimiento de los futuros contrayentes, desde el día en que fué anunciado el compromiso matrimonial, hasta el día y hora en que se efectuará la esperada unión.

Algo así ocurría con la boda del señor Nicky Ferrante y la señorita Lois Clarke. Todas las emisoras del mundo, sin olvidar las revistas femeninas y los periódicos, proclamaron la sensacional noticia en todos los idiomas, en estos



...¿POR QUÉ NO VIAJA CON USTED?..

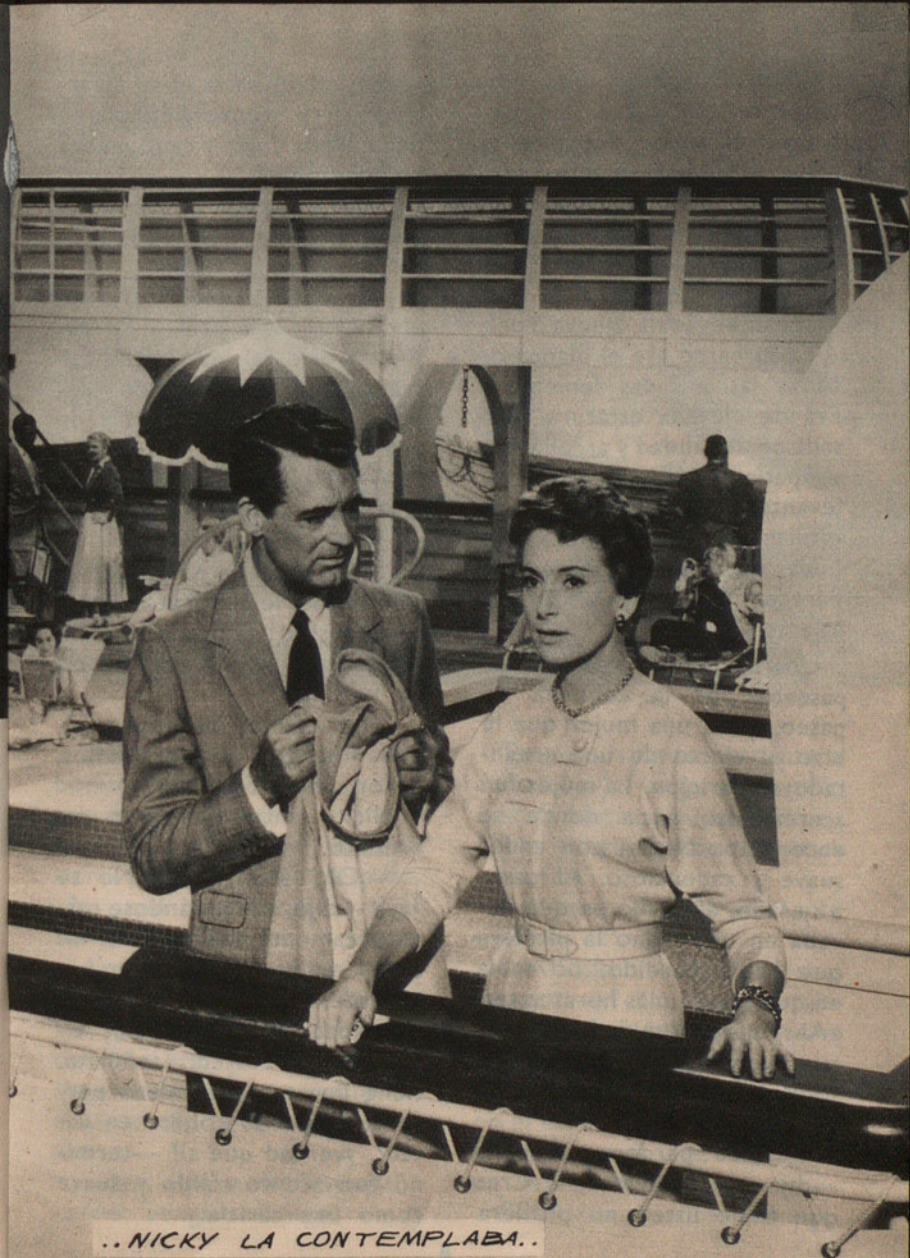
o parecidos términos:

—«Una buena noticia para los solteros. La competencia para conquistar a las chicas guapas será mucho más fácil ahora que Nicky Ferrante, el Gran Conquistador, ha quedado fuera de la circulación. Sí, por fin van a tocar para él las campanas de boda. El señor Ferrante zarpa hoy de Europa, y la señorita Lois Clarke le estará esperando en el muelle de Nueva York. ¡Lois y sus maravillosos 600

millones de dólares! Y no sólo «todas esas hojas de lechuga», sino una preciosa mujer. ¡Vaya negocio!

El trasatlántico en el que viajaba Nicky Ferrante, se deslizaba sobre la ondulante superficie del mar como un cisne gigantesco, destacando su deslumbrante blancura sobre el vasto horizonte marítimo.

Estaba provisto de todo el lujo y la comodidad necesarios para hacer las delicias de



...NICKY LA CONTEMPLABA..

cualquier pasajero por muy exigente que fuere. Sin embargo, el señor Ferrante se aburría soberanamente, porque hasta el momento no había visto entre las pasajeras a una sola mujer bella con quien entretener sus horas de ocio hasta su llegada a Nueva York.

En el barco era el blanco de todas las miradas femeninas. Era de elevada estatura, acusada personalidad y arrolladora simpatía. Añádase a estas relevantes cualidades, su fama internacional donjuanesca; era, pues, más que suficiente para parecer fascinante a las pasajeras.

Una de las veces en que se paseaba por la cubierta de paseo, vió a una mujer que le hizo el efecto de una encantadora aparición. La mujer fué acercándose hacia donde se encontraba Nicky, con andar suave y cadencioso. Al pasar a su lado, él se fijó en que llevaba en una mano la pitillera que había perdido, no sabía en qué lugar, unas horas antes. «Ah... ¡Oportunidad amiga de mis aventuras!» —pensó—, y sonriendo seductoramente, siguió a la joven.

—Usted perdone, señorita —dijo con suavidad—. Creo que tiene usted mi pitillera.

Ella volvió hacia él su atractivo rostro, y envolviéndole en una mirada dulce y cautivadora respondió:

—Iba a dársela al sobrecargo... Pero, un momento. ¿Cómo sabe que es suya?

—Tiene una dedicatoria en el interior —aclaró—. En resumen dice así: «A Nicky Ferrante: En recuerdo de tres días inolvidables a bordo de «La Gabriela».

Al oír el nombre de Nicky Ferrante, la joven sonrió significativamente:

—¡Ah! ¡Es usted el famoso...! ¡He leído tantas cosas sobre usted! —después abrió la pitillera y leyó la dedicatoria en voz alta.

—En efecto, es suya. Tómela usted..., y ahora, adiós, señor Ferrante.

Nicky sintió un ligero sobresalto.

—¡Oh! ¡Por favor! No se vaya —dijo, adelantándose respetuosamente hacia la joven—. Estoy en un apuro..., en un verdadero apuro..., y tengo necesidad de hablar con alguien... Y usted, señorita, tiene una cara de buena persona..., ¿puedo confiar en usted?, ¿verdad que sí? —terminó con acento cálido y suave como una caricia.



..VOLVIERON A VERSE EN LA PISCINA..

Brillaron de picardía los bonitos ojos de la joven, y dijo con burlona ironía:

—¡Sí...? El capitán también tiene cara de buena persona. ¿Por qué no le cuenta a él sus problemas?

Aquí pareció vacilar entre seguir la conversación o cortar, pero la mirada luminosa del hombre, y su atrayente sonrisa, le hicieron inclinarse a continuar la naciente amistad.

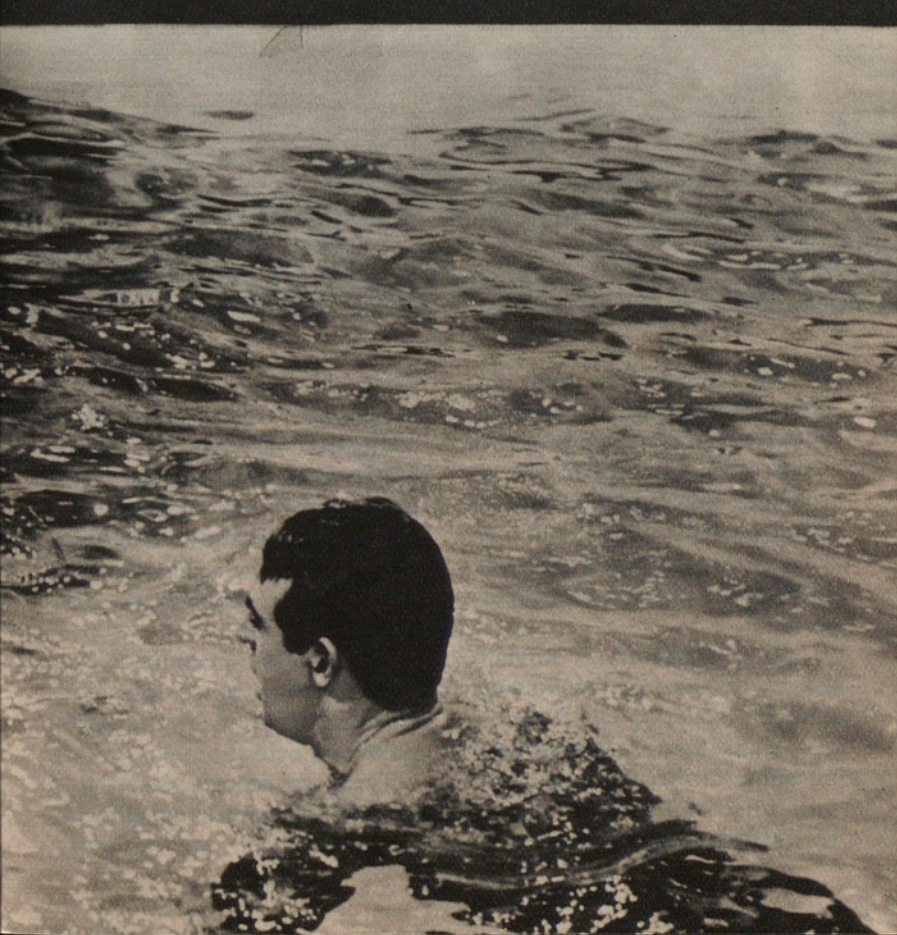
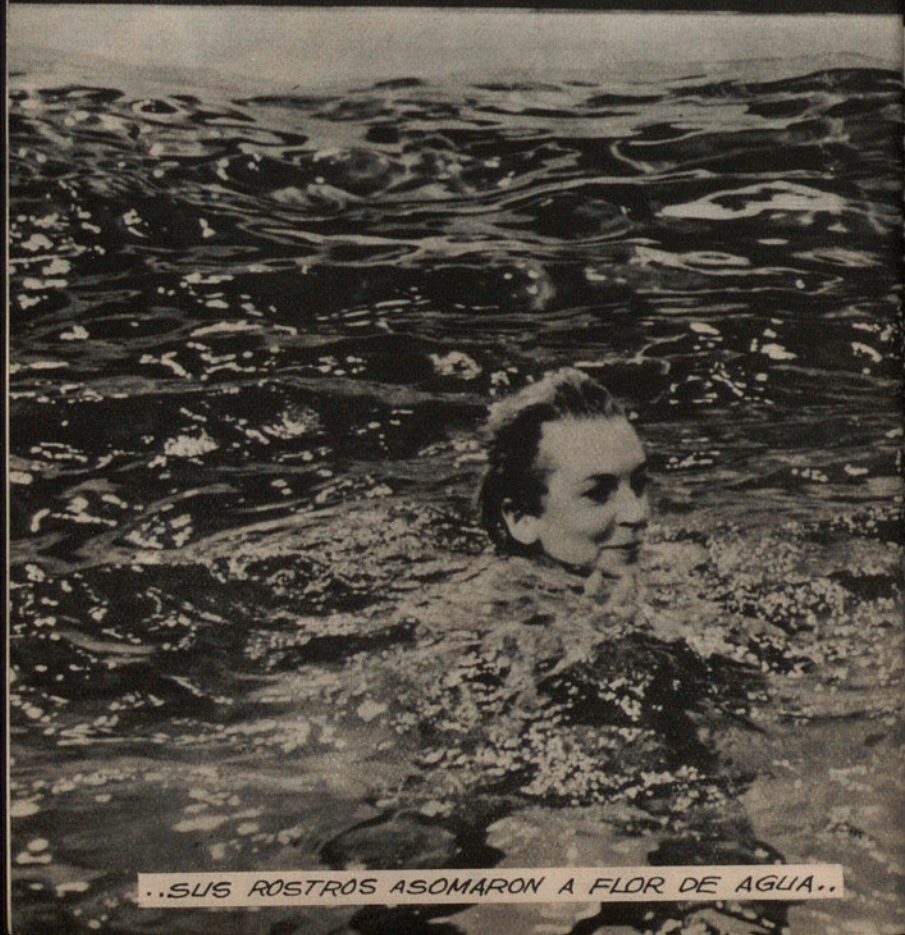
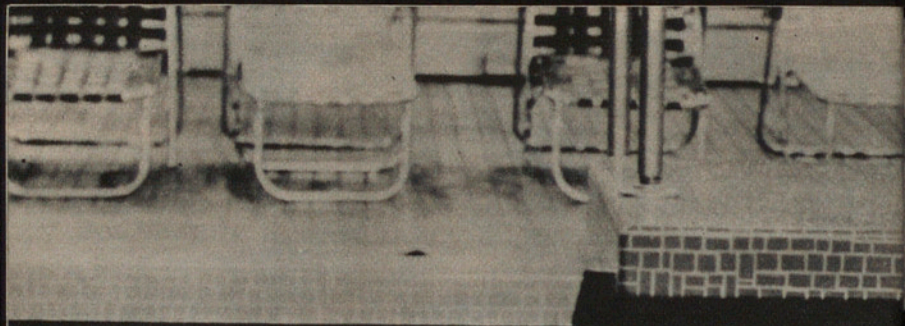
—No quiero desilusionar a usted; venga conmigo.

Echaron a andar uno junto al otro a lo largo del pasillo que conducía a los camarotes. Nicky preguntó con simpática picardía:

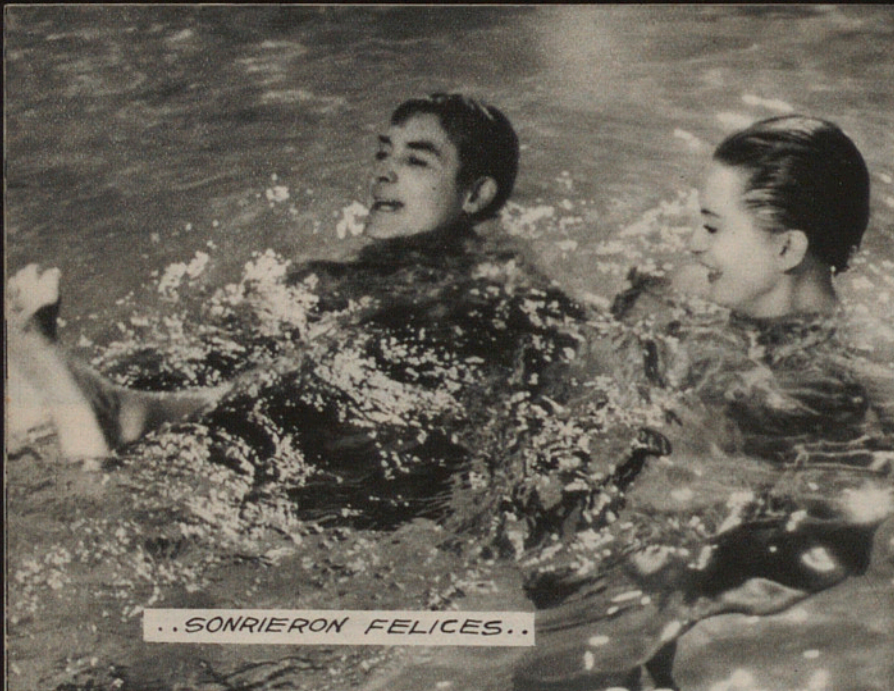
—Vamos..., a su camarote o al mío...?

—Al mío... —dijo ella suavemente—. No es que sea mojigata, es que mi mamá me dijo —recalcó con fina y burlona ironía—, que no entrara en el camarote de un hombre, en los meses que terminan en «e».

Estallaron al mismo tiempo



..SUS ROSTROS ASOMARON A FLOR DE AGUA..



..SONRIERON FELICES..



..LA PAREJA MÁS INTERESANTE..

en risas alegres. En aquel momento, llegaron al camarote de la joven. Esta abrió la puerta y entraron. El recordó:

—Aún no me ha dicho su nombre.

La interpelada, después de encender todas las luces, respondió:

—Terry McKay..., y viajo sola... ¿Es ésto lo que quería saber?

—Sí, si. Eso es —respondió mirando en torno suyo, con una curiosidad en la que se traslucía la satisfacción de ha-

llarse en lugar tan íntimo y acogedor, y disfrutando de la compañía de tan exquisita mujer. De pronto, sus ojos se clavaron en la fotografía de un hombre de fisonomía joven y agraciada. Mientras se acercaba para examinarla, comentó:

—¿Quizá su marido?

—No. Mi prometido.

—Bueno. Y, ¿por qué no viaja con usted?

Terry se recostó con indolente gracia en el respaldo de un sillón.

—Tuvo que irse a Texas —explicó amablemente— a hacer una fusión comercial. Dijo que sería una buena idea que yo hiciera un viaje mientras él redondeaba el trato, porque yo no tengo cabeza para los negocios.

—¡Ah! —Nicky invitó a fumar a Terry; él, a su vez, encendió otro cigarrillo. Después, continuó hablando sin la alegre familiaridad que había usado hasta entonces:

—Es un hombre de suerte. Debe ser una persona excep-

cional.

Dirigióse hacia la puerta, y Terry se levantó para acompañarle.

—No me diga que se siente violento, ¿eh? —comentó ella burlonamente.

El abrió la puerta y salió al pasillo.

—Sí, sí. Precisamente es lo que pasa. En fin, aún me queda el tenis de cubierta, el juego del tejo, la lotería..., a no ser, naturalmente, que usted quiera...

Dejó la frase inconclusa. Te-



..SE ORGANIZARON DIVERTIDOS BAILES..

rry sugirió sonriendo:

—¿Cenar con usted?

—Eso es.

—Encantada.

El comedor hallábase rebo-
sante de elegantes comensales.
La llegada de la pareja causó
gran sensación, debido a la
notoriedad de Nicky. Ellos
atravesaron por el centro del
vasto salón, erguidos y son-
rientes, entre un confuso ru-
mor de voces y miradas de im-
pertinente curiosidad.

Ocuparon una mesa, en un
apartado rincón del comedor.
Mientras cenaban, Terry sugi-
rió, dominada por inconten-
ible curiosidad:

—Cuénteme algo de su vi-
da..., puede empezar desde
cuando era usted niño. Debió
tener una infancia muy feliz,
¿verdad?

—La tuve...

—Y después..., bueno, aho-
ra. ¿Ha conocido a muchas
mujeres?

El hizo un gesto cómico,
queriendo dar a entender de
que no deseaba hablar de mu-
jeres en aquellos momentos.
Terry le animó con simpática
obstinación:

—¡Vamos! ¡Vamos, señor
Ferrante! Ha conocido a bas-
tantes..., y además supongo
que todas se habrán enamo-

rado locamente de usted, ¿ver-
dad?

Nicky inclinó levemente la
cabeza, tomó una copa llena
de champagne, y sorbió un
poco. Diríase que buscaba la
manera de eludir una res-
puesta directa, aunque ello
pareciera paradójico en un
hombre que tenía fama de
Don Juan.

Terry tenía sus ojos azules
clavados en el rostro del
hombre, con una expresión
dulce e imperiosa a la vez. La
innata curiosidad femenina exi-
gía una respuesta.

El depositó lentamente la
copa sobre la mesa, y diri-
giendo a Terry una mirada de
admiración, confesó con since-
ra modestia:

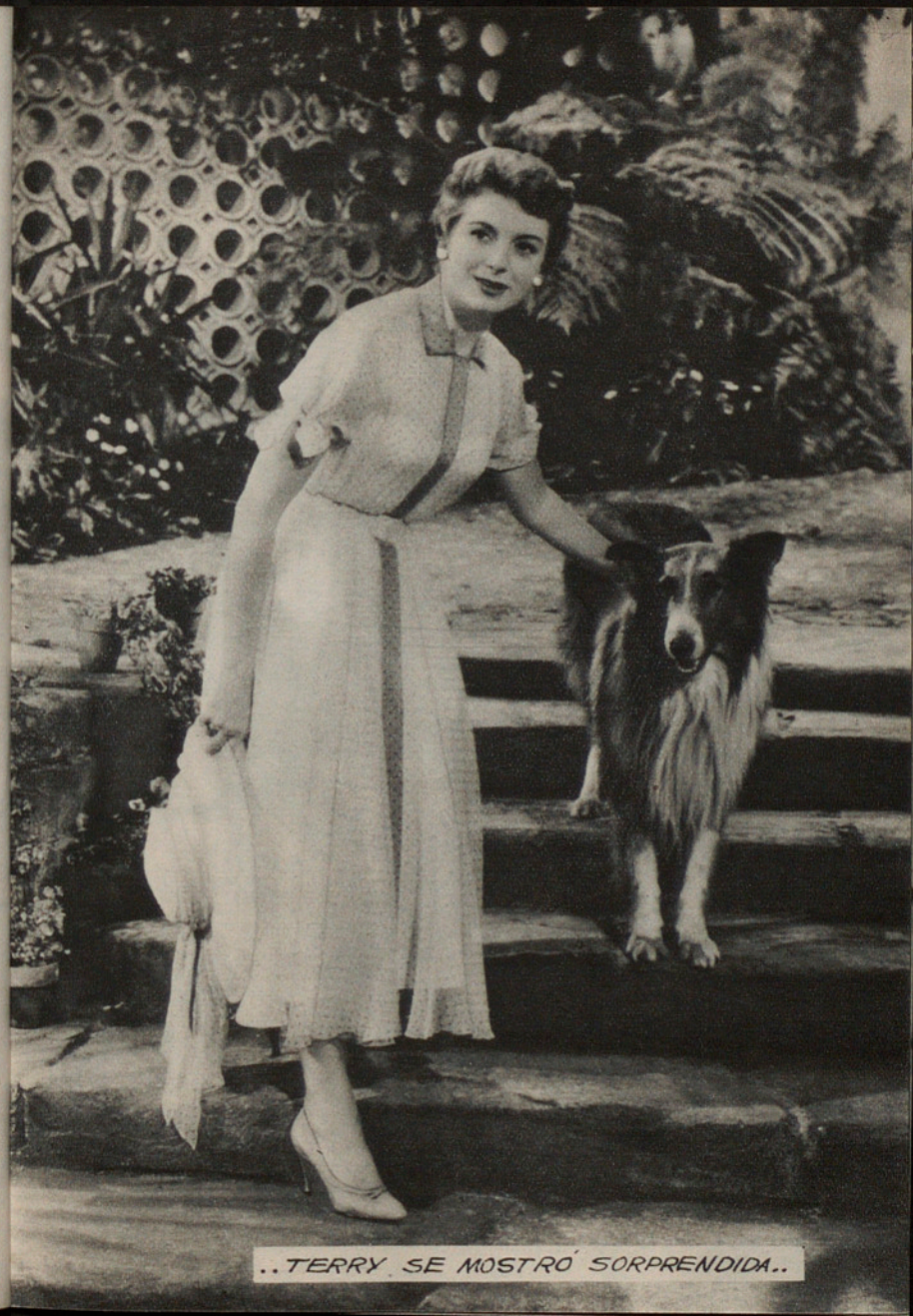
—Lo dudo..., lo dudo mu-
cho... Ahora, lo que sí puedo
decir a usted es que he sido
más que justo. Las he idealiza-
do. A cada mujer que conozco,
la pongo muy alto. Pero cuanto
más tiempo la conozco y
mejor la conozco...

La joven, sonriéndole diver-
tida, acabó la frase:

—Muy pronto el pedestal se
tambalea, y luego se derrum-
ba, ¿eh?

—En efecto. Bueno, ahora
vamos a hablar de usted.

Terry, frunciendo los labios



...TERRY SE MOSTRÓ SORPRENDIDA...



..ANUNCIO LA LLEGADA DE NICKY..

en un mohín encantador, protestó:

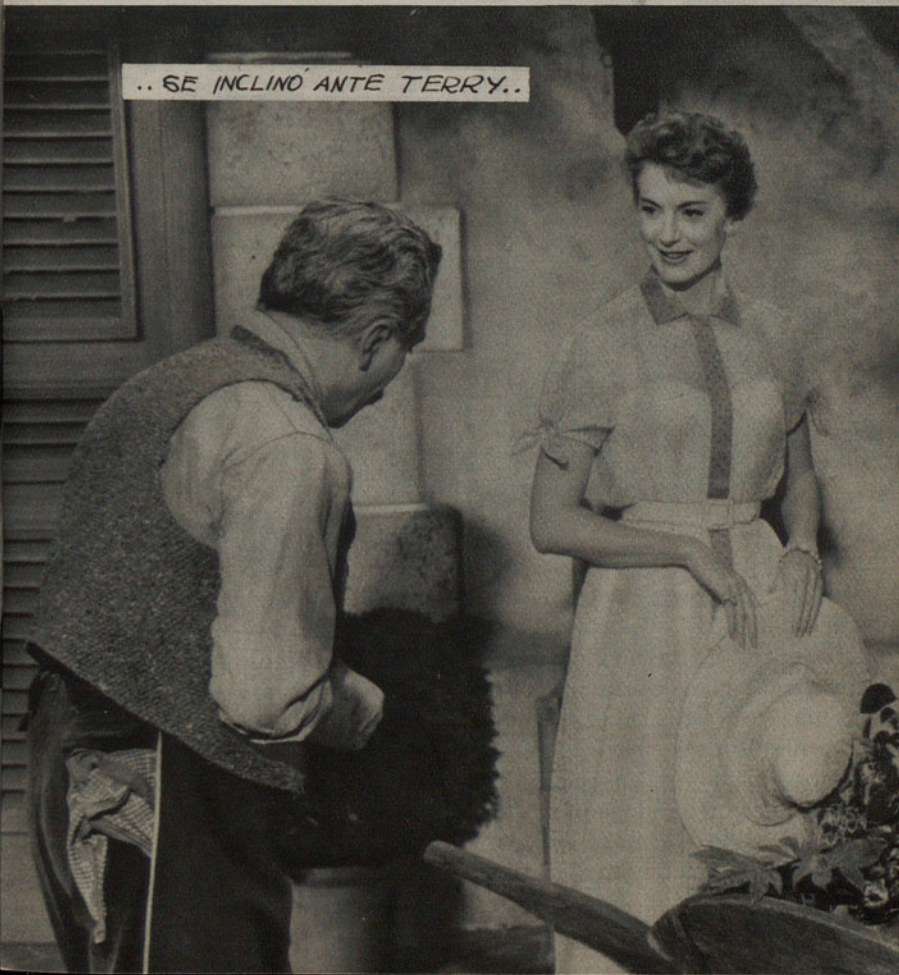
—No. Esta noche, no. Hablaremos de mí en otro momento.

Se levantaron. El colocó galantemente el echarpe de encaje azul sobre los hombros

de Terry, y salieron del comedor. Junto a la puerta del camarote de la joven, se detuvieron.

—Buenas noches, señorita McKay —saludó besando largamente la bella mano de Terry.

.. SE INCLINO ANTE TERRY..



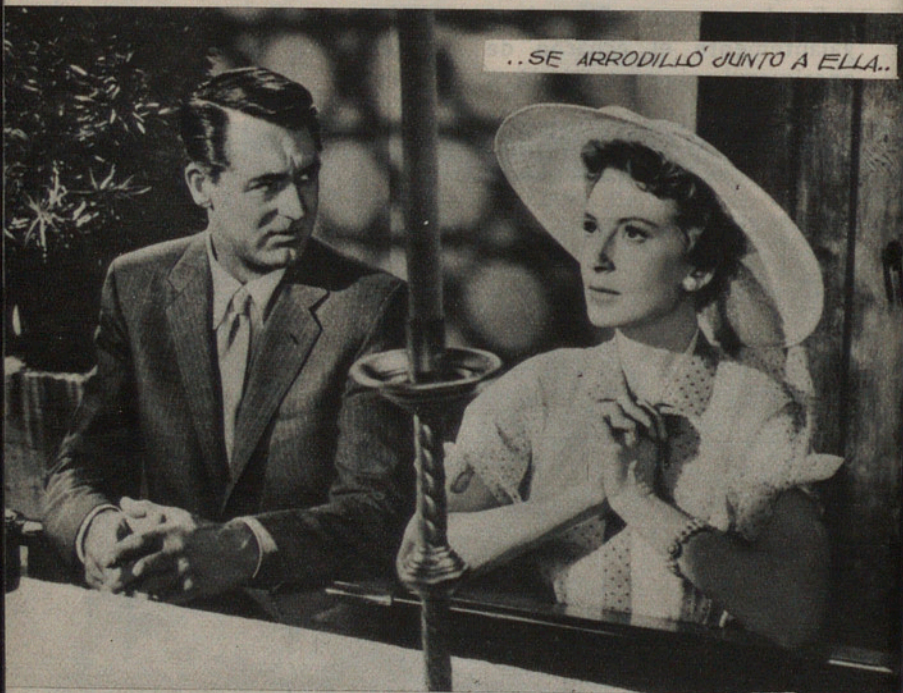
—Buenas noches, señor Ferrante.

Una vez en sus respectivos camarotes, permanecieron mucho tiempo despiertos, pen-

sando el uno en el otro, con profunda y afectuosa simpatía.

Al día siguiente volvieron a verse en la cubierta de paseo, bajo un sol radiante, sintiendo

...SE ARRODILLÓ JUNTO A ELLA..



en sus rostros la caricia de una brisa fresca y perfumada..., rodeados de la niebla sutil y brillante que flotaba sobre las aguas, sobre sus cabezas, como un nimbo de apariencia sobrenatural. De vez en cuando se miraban sonriéndose dichosos, como si la hermosa luz del sol hiciera brotar en sus cora-

zones una expansiva y deliciosa satisfacción.

Nicky rompió por fin el silencio, hablando con voz muy cariñosa:

—Ahora, hábleme de usted, y no me cuente nada de cuando era pequeña, prefiero conocerla de crecida.

Se apoyaron sobre la ba-

...SE DETUVIERON JUNTO A LA PUERTA..



randilla de cubierta y clavaron sus ojos en las ondulantes aguas del mar.

—Muy bien... Pues yo crecí muy de prisa. Fuí a Nueva York y conseguí un empleo para cantar en un cabaret, desde las diez de la noche hasta las tres de la mañana... Y una noche llegó él, el hombre de la fotografía, y me dijo: «Este sitio no es para usted, ¿sabe?». Dijo que el sitio para mí era un piso lujoso en Park Avenue, con una vista maravillosa sobre el río Este. Así que estudié mucho, música, arte, literatura...

El interrumpió a media voz: —De modo que algún día fuera una esposa encantadora.

—Sí. Esa es la idea general. Le parece a usted mal?

Sus ojos dejaron de contemplar el mar y se alzaron, para cruzarse sus miradas un instante. Después, se sonrieron con mutua complacencia. Nicky respondió:

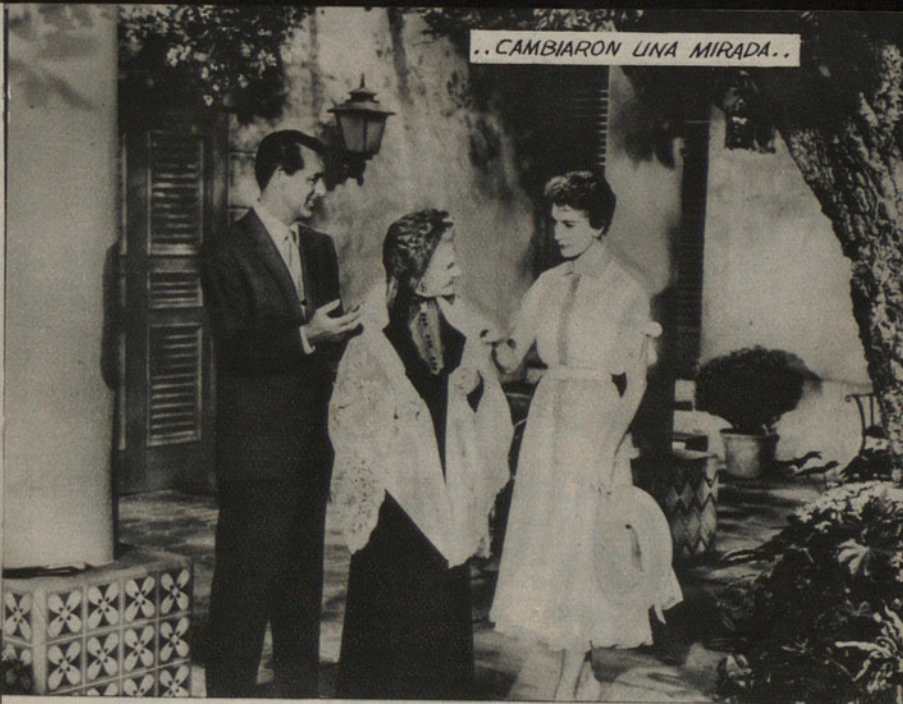
—No, no me parece nada mal...

Alguien, llegado inoportunamente, pronunció sus nombres por allí cerca. Se volvieron. Era un botones que traía un telegrama para cada uno.

„SIRVIÓ GENTILMENTE EL TÉ..“



„CAMBIARON UNA MIRADA..“



—¿De él? —preguntó Nicky.

—De él —repitió Terry. Esta, a su vez, comentó:

—¿De ella?

—De ella.

Se volvieron de espaldas y leyeron sus respectivos telegramas. Muy pronto reanudaron la conversación interrumpida. Terry, dijo:

—Ahora, mi vida es un libro abierto.

En aquel momento, Terry percibió el leve chasquido de una cámara fotográfica en acción. Casi simultáneamente

descubrió a un hombre, que acababa de impresionarles una fotografía. Terry dirigióse a él con fingida astucia:

—Oiga, ¡qué máquina tan interesante! ¿Me permite verla?

Se la arrebató casi de las manos y, extrayendo con rápido movimiento el cliché impresionado, lo arrojó al mar. El hombre recogió la cámara y huyó rabioso:

Nicky comentó:

—Eso no ha sido muy correcto.

..DE REGRESO AL BARCO, NICKY, OPORTUNO,
EVITÓ QUE UN MUCHACHO SE DIERA UN GOL-
PE CONTRA EL SUELO...



..NO PUDIERON RESISTIR EL NO HABLAR..

—Ya lo sé —dijo ella con gravedad, desapareciendo súbitamente de sus labios su fascinante sonrisa—. Es evidente que no deben vernos juntos. Esté bien o esté mal, la gente hablará. Así que creo que debemos despedirnos.

Dos días después, volvieron a encontrarse en la piscina de cubierta. Sus hermosos y expresivos rostros asomaron a flor de agua y, bajo la multitud de gotitas que relucían al sol sobre la bronceada piel, se sonrieron dichosos.

Luego, mientras tomaban el

sol, Nicky hizo a Terry una simpática proposición:

—Estamos entrando en Villafranca. Aquí hacemos una parada de cinco horas. ¿Quiere usted acompañarme a hacer una visita a mi abuela?

—Me encantaría.

Una hora después, se dirigían a la villa donde habitaba la abuela, una dama encantadora, viuda de un diplomático. A la vista de la casa, Terry se mostró sorprendida y admirada. El blanco chalecito se alzaba de cara al mar, y estaba rodeado de un jardín

..EL NO LEJANO MOMENTO DE LA SEPARACION
SE ACERCABA,... SUS MIRADAS SE CRUZABAN
FRECUENTEMENTE CON TRISTEZA INFINITA ...



de flores multicolores y de un pequeño y frondoso bosque. El participaba de la emoción silenciosa de Terry. Esta dijo al cabo de un rato:

—No sé qué tiene este sitio, que le impulsa a uno a hablar en voz baja. Parece otro mundo...

—Porque lo es. Es el mundo de mi abuela.

Uno de los sirvientes informó a Nicky que la anciana estaba en la capilla. Esperaron en el jardín a que ella acabase sus oraciones.

Unos minutos después, bajo el arco coronado de flores de la vieja puerta de la capilla, apareció la silueta de la anciana señora. Al ver a su nieto, su rostro resplandeció de dicha, y todo su cuerpo, menudo y digno, pareció recobrar una súbita vitalidad de juventud.

Nicky corrió a su encuentro, y abuela y nieto se fundieron en interminable y emocionado abrazo.

La anciana señora reparó en Terry, que permanecía discretamente alejada.

—¿Es tu novia? —preguntó al tiempo que se separaba suavemente del abrazo de su nieto.

Terry se acercó al grupo.

—No. No es mi novia —acla-

ró con un leve acento de melancolía—. Es la señorita McKay. Viaja en el mismo trasatlántico.

—¡Es encantadora! —manifestó la anciana, favorablemente impresionada.

—Me alegro de parecérselo, señora. Muchas gracias.

—Bueno, si me lo permiten, voy a sentarme.

Lo hizo en un banco blanco que había junto a una fuente. Terry comentó con sincera admiración:

—Tiene usted una villa preciosa..., y la capilla parece encantadora.

La anciana señora sonrió comprensiblemente y dijo:

—¿Le gustaría entrar?

—¿Puedo?

—Está usted en su casa, señorita —después, volvióse hacia su nieto y, sonriendo dulcemente, le dijo:

—Y tú, Nicole, ¿cuánto tiempo hace que no entras en la capilla?

Muy a su pesar, el interpeorado enrojeció hasta la raíz de los cabellos. Balbuceó a manera de excusa algunas palabras sin sentido. La anciana prosiguió:

—Desde que eras monaguillo, Nicole. Entra tú también. Yo iré mientras tanto a dar



...¡NO DEJAREMOS QUE LA FELICIDAD PASE...

...¡TE ESPERARÉ, AMOR MÍO, EL UNO DE JULIO...!



..DESDE LA CUBIERTA DEL BARCO, NICKY
SALUDO' A SU PROMETIDA Y A TERRY...



..DESCUBRIÓ A SU PROMETIDO..



orden de que preparen el té.

Segundos después, Nicky entraba en la capilla. Arrodiada, el rostro vuelto hacia la Virgen rodeada de una aureola de oro, de flores y de luz, Terry rezaba con los ojos llenos de lágrimas y los labios agitados por el leve temblor de una oración. El se arrodilló reverentemente a su lado, mirando a la Virgen. Entonces, en lo más profundo de su ser estalló una oración en fragmentos de emoción, de gozo y de paz. ¡Tanto tiempo hacía que no rezaba...! Más que por decisión propia, inconscientemente habíase dejado mecer por los brazos placenteros de las diversiones del mundo, y sus labios y su corazón habían permanecido cerrados a la fe.

Cuando salieron de la capilla, ninguno de los dos habló. Se detuvieron junto a la puerta para mirarse a los ojos larga y profundamente; después, se dirigieron hacia la casa silenciosos y emocionados.

La anciana señora les aguardaba en la entrada.

—Vayamos a tomar una taza de té —dijo—. Yo siempre lo hago a esta hora.

Llamó, y momentos después acudía un hombre de me-

..KENNET, RECIBID A TERRY..



diana edad, un fiel criado de la señora. Al ver a Nicky estalló en ruidosas manifestaciones de alegría.

—Perdone la señora, pero voy a llevarme al señorito para que vea a mis chiquillas. El sólo conoce a tres y ya son siete..., ¡siete, señorito!

La anciana y Terry pasaron al salón. Terry sirvió gentilmente el té a su acompañante, y se sirvió ella a su vez.

—Aquí todo es precioso, señora —manifestó. Después, mientras sorbía el humeante líquido, sus ojos miraban inquietos y admirados los preciosos objetos que adornaban la estancia. De pronto, se fijó en uno de los cuadros. Depositando la taza sobre la mesa se embebió en su contemplación. La señora aclaró gentilmente:

—Es de mi nieto, señorita. Tiene mucho talento para todo. Lo malo es que no ha hecho nada desde entonces.

—¡Es muy bueno! —dijo Terry admirada y, al mismo tiempo, entusiasmada de haber descubierto en Nicky tan preciosa facultad artística.

La abuelita prosiguió:

—Sí, es muy bueno... —su voz era dulce y armoniosa—. Es también un crítico exigen-

te. Como artista, es capaz de crear. Como crítico, de destruir... Y siempre le atrae el arte que no practica..., el lugar en que no ha estado..., la mujer que no conoce.

Terry movió melancólicamente la cabeza, y dijo apenada:

—Tal vez yo no debiera haberle conocido.

La anciana señora comprendió al instante lo que pasaba en el corazón de la joven. Ella también, como otras tantas, se había enamorado inconscientemente de Nicky, ¡y le parecía Terry tan femenina y buena muchacha!

—Usted es diferente, hija mía —manifestó sonriendo y con voz muy cariñosa—. Usted es encantadora.

El bello rostro de Terry resplandeció de alegría.

—¿Sí? ¿Usted lo cree así?

—Sí. De verdad —respondió la anciana con firmeza.

De un pequeño sorbo acabó el té que quedaba en su taza, se levantó e hizo señas a Terry de que le siguiera al jardín. La joven cogió un chal blanco de encaje que estaba encima de una artística mesita, y lo colocó con delicadeza sobre los hombros de la anciana.

—Gracias, hija mía —agradeció conmovida.

Terry acarició unos instantes el tejido sutil. Mientras andaban, confesó admirada:

—¡Este chal es muy bonito!

La anciana se detuvo para tomar aliento, y dirigiendo a Terry una mirada profunda, dijo con afectuosa gravedad:

—Algún día se lo enviaré a usted.

Nicky se reunió con ella en el jardín.

—¿De qué han estado hablando? —preguntó jovialmente.

Las dos mujeres cambiaron entre sí una mirada de simpática complicidad y rompieron a reír.

Unos momentos después, oyeron la sirena del barco que reclamaba a bordo a los pasajeros. Una ráfaga de emocionada tristeza cruzó por los semblantes de las tres personas. Se despidieron con lágrimas y abrazos.

Terry y Nicky habíanse enamorado profundamente. Sin embargo, tenían que despertar de su bello sueño. La realidad estaba allí, en el puerto de Nueva York.

Cuando el enorme trasatlántico atracaba en los muelles, un hombre y una mujer aguar-

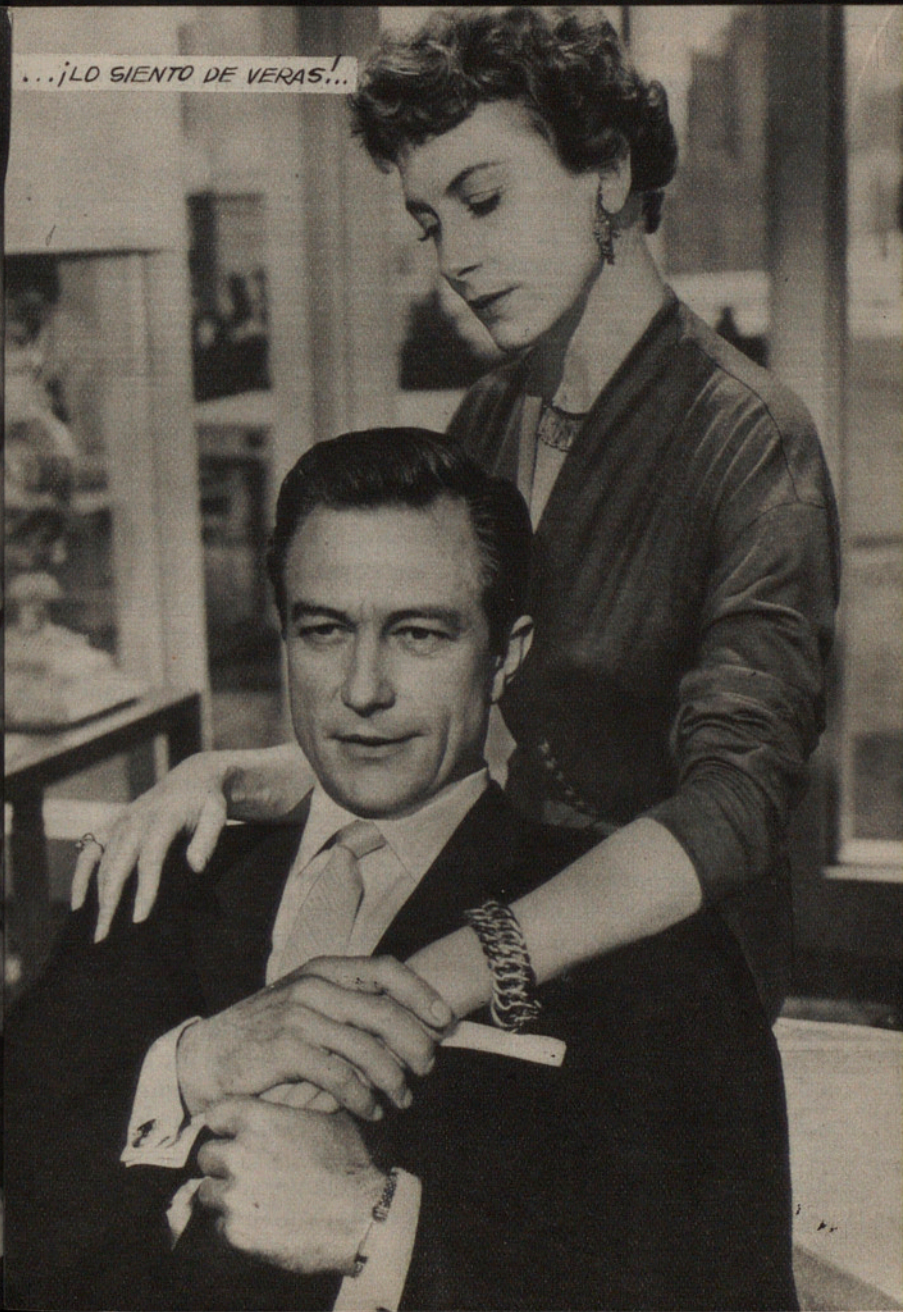
..FUERON SOMETIDOS A UNA ENTREVISTA..



..VIO A NICKY EN LA PANTALLA..



...¡LO SIENTO DE VERAS!...



daban la llegada de Terry y de Nicky: sus respectivos prometidos.

Mientras el capitán del barco daba las últimas órdenes a los marineros de colocar la pasarela, para que desembarcaran seguidamente los pasajeros, Terry y Nicky se despedían con honda amargura en el corazón:

—¡Cariño! ¡Te adoro! —decía el joven abrazando a Terry—. Sin embargo quiero ser digno de ti, amor mío, hacer algo útil, trabajar... Entonces, te pediré que te cases conmigo.

Ella volvió hacia él su rostro inundado de lágrimas.

—¡Oh, Nicky! ¡Eso es..., es lo más hermoso que he oído en mi vida...!

El continuó con voz trémula por la violencia de la emoción:

—Lo tenía pensado todo, ¿sabes? Dentro de seis meses... te esperaré, amor mío, el 1 de julio a las cinco de la tarde... ¿Qué te parece en lo alto del Empire State?

—¡Eso es perfecto! —aprobó ella con emocionado entusiasmo—. ¡En Nueva York, es lo que está más cerca del cielo!

El susurró:

—Acudiremos los dos.

—Acudiremos los dos —afirmó ella.

Nicky abrió sus brazos y la estrechó contra su corazón. en un acceso redoblado de amor y de angustia por la inminente separación.

Momentos después, se encontraba con Kenneth. El la abrazó efusivamente; ella aceptó la caricia como un acto natural de bienvenida, comprendiendo que la llama de su efímero amor por Kenneth se había apagado en el altar de su corazón. Sobre sus cenizas había brotado otra llama más grande, más ardiente y luminosa.

A unos metros de distancia, se repetía la escena entre Nicky y Lois.

Dada la enorme importancia de Lois Clarke en el mundo de la alta sociedad, fué sometida, junto con Nicky, y en su espléndida mansión, a un interviú ante la cámara de televisión.

Terry y Kenneth, con millones de americanos, pusieron en marcha el aparato televisivo. En aquel momento, el locutor preguntaba al señor Ferrante.

—¿Piensa mantener a su esposa con su trabajo?

..TERRY VOLVIÓ A CANTAR..



—Voy..., voy a volver a pintar. Así es como pienso mantener a mi esposa —respondió con firmeza, la mirada ausente y la mente llena de la adorable imagen de Terry. Esta se estremeció de gozo bajo la suave presión de las manos de Kenneth. Había comprendido que aquellas palabras iban dirigidas a ella.

Lois Clarke volvió su atractivo rostro hacia Nicky, y confesó con extrañeza:

—La verdad..., yo creí que habías renunciado a todo eso.

—Y era cierto, aunque no debí renunciar.

Los hermosos ojos de Lois reflejaban un leve desencanto cuando, al volverse para mirar al locutor, dijo sonriendo, más que por deseo de hacerlo, porque la sonrisa lucía incesantemente en sus labios:

—Bueno... Estoy segura de que Nicky tiene toda clase de planes.

El locutor prosiguió:

—¿Cuándo piensan casarse?

Nicky cortó la respuesta de Lois:

—¡Dentro de seis meses!

Su pensamiento y su corazón estaban en todo momento junto a Terry, la mujer que adoraba, al extremo de sacrificar por ella su porvenir fácil y brillante junto a Lois.



..MOSTRÓ A NICKY EL DINERO OBTÉNIDO..



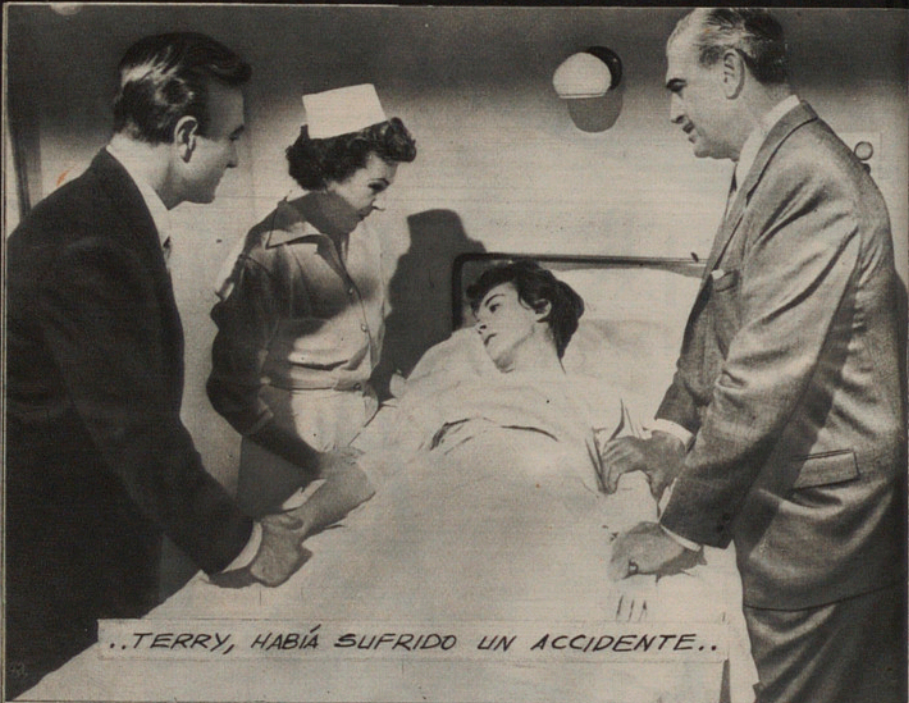
..TRABAJABA EN LOS EMPLEOS MÁS IMPROVISADOS..



the BEER that's
cool and clear



KINGS CHOP HOUSE KINGS



..TERRY, HABÍA SUFRIDO UN ACCIDENTE..

A los ojos de Terry asomaron furtivas y emocionadas lágrimas. El rostro de Kenneth se ensombreció súbitamente. Desconectó el aparato televisivo y se volvió a mirar interrogante a Terry:

—Dime, querida... —su voz temblaba bajo el impulso de un triste presentimiento—, ¿qué ha ocurrido durante la travesía?

Ella replicó, aturdida y confusa:

—Lo siento..., lo siento de veras, Kenneth... Estas cosas no se pueden prever... Ocu-

rren así, de pronto... ¡Estoy enamorada de él!

—Pero... ¡Terry! ¡Eso es absurdo! —fué un grito mezcla de decepción y de angustia.

Ella comenzó a pasear nerviosamente por la estancia. Las lágrimas resbalaban por sus mejillas y caían en su vestido, formando diminutas motas oscuras.

—¡Ya lo sé! ¡Ya sé que es absurdo...! —exclamó afligida por el tormento de Kenneth—. Pero..., ¡no sabes!, ¡no puedes imaginarte cuánto lo siento! Lo nuestro no puede conti-

nuar... Creo que volveré a Bostón..., y trataré de buscar empleo.

Kenneth bajó la cabeza abrumado. Lentamente, y en silencio, se acercó a la puerta, y allí se volvió para mirarla por última vez... Sus ojos llamaron con intensa y dramática desesperación. Abrió la puerta y salió.

Terry oyó alejarse sus pasos con dolorosa impotencia. Pasos lentos y apagados, arrastrando tras de sí la pesada cadena de su sufrimiento.

La joven volvió a cantar en un cabaret nocturno. Entretanto, Nicky preparaba una hermosa colección de cuadros, que firmaba con el seudónimo de Rossi. Uno de los más bellos, pintado de memoria, era el que representaba la imagen de Terry ataviada con el blanco chal de la abuela, fallecida un mes después de la visita de ambos a Villafranca.

Nicky encargó la venta de sus cuadros a Coubet, amigo de confianza y muy entendido en el arte pictórico. Una mañana, Coubet visitó a Nicky en su estudio para notificarle el fracaso de sus primeras gestiones. Nicky, triste y decepcionado, replicó:

—Yo esperaba que hubiese

vendido algo... Quería sentir la alegría de ganar mi primer dólar.

El amigo le interrumpió optimista y sincero:

—¡Vamos, Nicky, te invito a comer! Ya me pagarás cuando seas famoso.

Días después, Coubet le comunicaba, entusiasmado, que había vendido uno de los cuadros. ¡Nicky Ferrante había convertido en un hombre útil! ¡Por fin ganaba los primeros dólares de su vida!

Llegó el primero de julio, día ansiosamente esperado por los dos para su encuentro en el Empire State. Nicky fué el primero en llegar. Aguardaba mirando al reloj continuamente, estremeciéndose de alegría cada vez que oía el ruido monótono del ascensor al detenerse frente a donde él estaba, para depositar los visitantes del soberbio edificio.

Sonaron las campanadas de las cinco en el reloj del Empire State. Su corazón latió aceleradamente, con fuerza. Parecía que iba a estallar de emoción en la rosada cárcel de su envoltura carnal.

Sus ojos inquietos y anhelantes miraban, ora al reloj, ora a los nuevos visitantes que llegaban incesantemente. Pero



..EL FIEL CRIADO ENTREGO' A NICKY
EL CHAL QUE LA ANCIANA PROMETIERA..

las manecillas avanzaban inexorables, marcando el paso del tiempo hacia las puertas de lo sin retorno, y ella no llegaba.

Sobre su cabeza, en la lejana e inalcanzable bóveda celeste, se formaron negras nubes tormentosas, y la noche salió de su morada oscura...

La grandiosa ciudad de Nueva York empezó a encender sus luces incontables, multicolores y rutilantes, y Nicky Ferrante abandonó el Empire State, con la muerte en el alma.

Atravesaba las bulliciosas calles agitadas por un continuo ir y venir de vidas empujadas por el ajetreo del mundo, con la cabeza inclinada, avergonzado de su debilidad, porque estaba llorando. Con un gesto rápido de sus manos enjugaba las rebeldes y desesperadas lágrimas que incesantemente asomaban a sus párpados. En su cerebro, el eco de la voz de la desesperación, repetía con lúgubre monotonía: «Ella no ha venido». «¡Me ha olvidado! ¡Me ha olvidado!»

Terry McKay no le había olvidado, como él suponía. Ella también se dirigía feliz e ilusionada a su cita con la felicidad, pero el destino adverso impidió que llegara a



...UN BONDADOSO SACERDOTE LA EMPLEÓ COMO PROFESORA..

alcanzarla. ¡Lástima! ¡Porque estaba al alcance de su mano!

Fué atropellada por un automóvil en el momento de dirigirse corriendo, y con el co-

razón anhelante, hacia el Empire State. Traslada al hospital, los médicos diagnosticaron, tras un detenido examen, la parálisis total de las piernas.

Transcurrió algún tiempo. Terry abandonó el hospital curadas las contusiones producidas por el atropello, pero la parálisis continuaba sin nin-

guna mejoría.

Un bondadoso sacerdote la empleó como profesora de música en una escuela de niños. Sentada en su silla de



...¡FELICIDADES, SEÑORA TERRY!...

inválida, se pasaba muchas horas enseñándoles bellas canciones. Lo mismo los padres, que los pequeños alumnos, correspondían a los desvelos

de Terry con profundo cariño. Llegó el día de Navidad, y no faltó para la profesora la emotiva felicitación de todos los niños.



—¡Felices Pascuas! ¡Felicidades, señorita Terry! ¡Felicidades...!

Ella devolvía las felicitaciones visiblemente emocionada.

Los niños se fueron y Terry quedó sumida en profundas y dolorosas meditaciones.

Durante el tiempo que permaneció en el hospital, pen-



..CIERTA NOCHE, EN QUE NICKY ACOMPAÑÓ AL TEATRO A SU PROMETIDA, VIÓ A TERRY CON KENNETH. COMO SE HALLABA SENTADA, NICKY NO PUDO SOSPECHAR EL GRAVE MAL QUE PADECÍA, Y SIGUIÓ CREYENDO QUE LE HABÍA OLVIDADO..

..SE DIRIGIÓ AL PIE DEL EMPIRE STATE..



saba a menudo en la capilla de la finca de Villafranca, en aquella Virgencita rodeada de una aureola de oro, de flores y de luz.

Su vacilante firmeza espiritual habíase robustecido por las continuas oraciones que brotaban espontáneamente del fondo de su corazón solitario. A veces, padecía tremendas y torturantes dudas, respecto a que él hubiese acudido o no a la cita, con quién y dónde se encontraría en aquellos momentos.

Entonces volvía a rezar, y rogaba a Dios y a su Santísima Madre ayuda para sobrellevar con resignación sus sufrimientos. Descendía sobre ella, como sobre todos aquéllos que buscan el consuelo en la oración, una paz infinita, y la soledad que gravitaba a su alrededor como inseparable compañera, tornábase bulliciosa y riente, y una luz de felicidad iluminaba su bello rostro.

La dueña de la casa donde se hospedaba Terry, interrump-

..SUS MIRADAS SE CRUZARON DURANTE UN INSTANTE..





...ENTONCES, COMPRENDIÓ NICKY..

pió el hilo de sus pensamientos. Asomó su simpático rostro a la puerta de la habitación de la joven, diciendo jovialmente: —¡Felices Pascuas, señorita! Casi simultáneamente, un

hombre alto y elegante, se detenía en el umbral, a espaldas de la mujer.

—¡Vive aquí la señorita McKay? —preguntó.

La mujer dejó paso franco.

salió de la estancia y cerró la puerta.

—¡Nicky! —fué un grito emocionado y feliz de Terry.

El se acercó lentamente hacia ella.

—¿Estás bien? —preguntó con acento cariñoso. Ella vacilaba.

—Bien. Bien. Yo estoy bien.

Nicky continuó:

—Supongo que estarás pre-

guntándote cómo llegué hasta aquí... —empezó a pasear nerviosamente, las manos enlazadas a la espalda con fuerza torturante—. Bueno... Estaba buscando en la guía telefónica a un hombre llamado McBride, y me encontré con «T. McKay». Y entonces me dije: «Hombre, ¿será ésta Terry McKay, mi antigua amiga?»

—Y..., ¿lo era! —respondió ella turbada.

—Sí, sí. Y entonces me dije: «La verdad, no me he portado bien con la señorita McKay. Después de todo, tenía una cita con ella y no acudí. Tengo que disculparme, porque la verdad, cuando una persona no acude a una cita, debe disculparse, ¿no?»

Terry contenía a duras penas sus grandes deseos de llorar.

—Sí..., pero recuerda..., recuerda que dijimos que si uno de los dos no aparecía, sería por una razón muy fuerte.

El dejó de pasear para detenerse frente a Terry. Sus miradas se cruzaron durante un instante, intensamente apasionadas, pero la sombra de la duda se interponía entre los dos. Nicky rompió el embarazoso silencio:

—Mira, Terry —dijo, sua-

vemente, y extrayendo de una caja un chal blanco de encaje—. Ella quería que fuese tuyo..., así que ésta ha sido la razón de... Adiós, Terry.

Se dirigió lentamente hacia la puerta. Después, se volvió de nuevo hacia la joven.

—Te he pintado con el chal... —hablaba en un murmullo. La profunda emoción que sentía apagaba el tono natural de su voz—. Lástima que no lo hayas visto. Coubet dijo que era de lo mejor. Pensé que nunca podría separarme de él. Pero..., bueno..., no había razón para quedarme con el cuadro..., y no podía pedir dinero por él, porque, bueno..., ya sabes... Así que Coubet me dijo que una mujer joven había entrado en la tienda y le había gustado...; vió en el cuadro lo que hubiera querido que vieras tú..., y le dije a Coubet que se lo diera..., porque dijo que la mujer no tenía dinero y estaba... imposibilitada.

Mientras hablaba, había ido acercándose inconscientemente a una habitación contigua, deseoso de escapar de la mirada de ella, porque se avergonzaba de que lo viese a punto de llorar. Con gesto mecánico abrió la puerta y

entró... Exhaló un grito ahogado, mezcla extraña de sorpresa, emoción y júbilo.

Colgado de la pared hallábase el cuadro que Coubet había regalado a la mujer imposibilitada. ¡Entonces comprendió que Terry y ella eran una misma persona!

Se acercó a ella, y la estrechó entre sus brazos.

—¡Amor mío! ¡Amor mío! —exclamó cubriendo de besos el rostro de la joven—. ¿Por qué no me lo dijiste? Si tenía que pasarnos a uno de los dos, ¿por qué tuvo que ser a ti?

Nicky sentía en sus mejillas la humedad caliente de sus lágrimas, y sus cariñosos besos, mientras hablaba entrecortadamente:

—Yo tuve toda la culpa. Estaba mirando arriba..., era lo más próximo al cielo..., tú estabas allí, corazón... No... no te preocupes, amor mío... Si tú puedes pintar, yo podré andar. Todo es posible, ¿no crees?

—¡Sí, Terry, sí!

Nueva York parecía, en la noche navideña, una pascua inmensa de luces multicolores...

Fin

COLECCION MANDOLINA

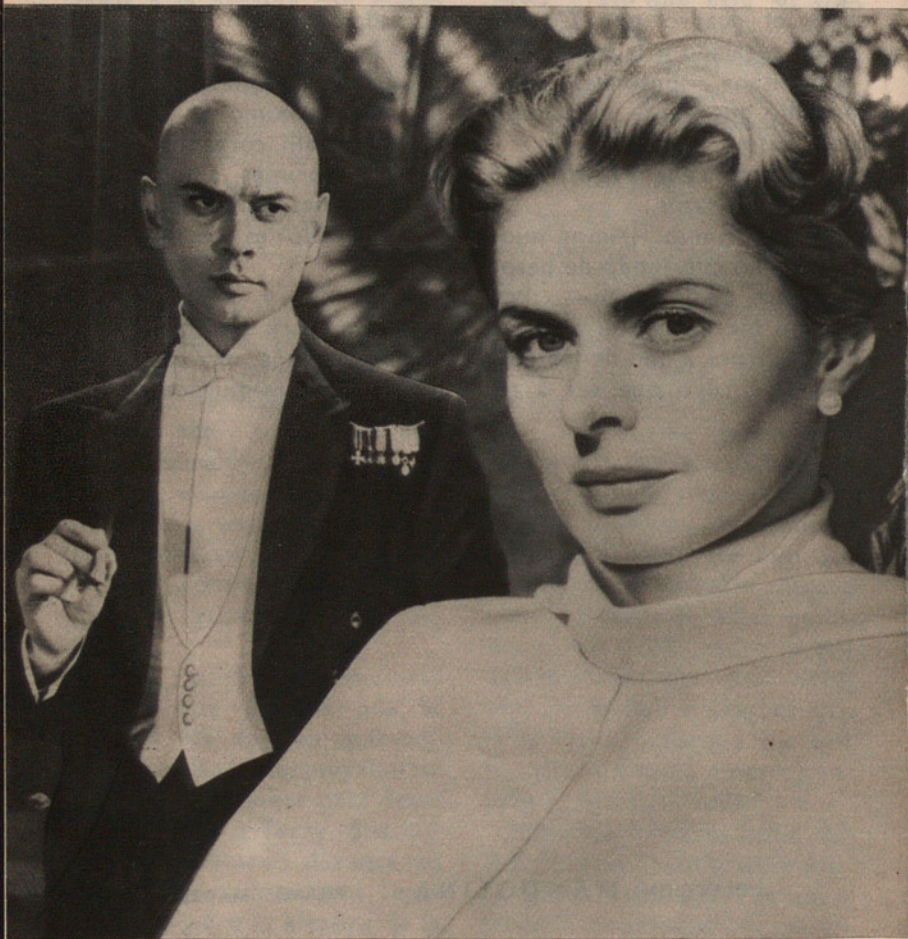
BILBAO - MADRID

Derechos artísticos y literarios reservados

Impreso en el año 1959 en los TALL. GRAFICOS FHER
Calle Villabazo, BILBAO (España)

Depósito legal - BI 210 - 1959

PROXIMAMENTE



ANASTASIA



TITULOS PUBLICADOS

- 1 EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI
- 2 ¿DONDE VAS, ALFONSO XII?
- 3 SAYONARA
- 4 PAPA PIERNAS LARGAS
- 5 TU y YO

EN PREPARACION

Anastasia

El Hombre del Traje Gris

Eddy Duchin

Los carnets del Mayor Thompson ETC.

Duelo de Titanes



FOTO-FILM DE BOLSILLO